

TRIBUNA LIBRE

Juguetes mentales

Fascinante exposición explaya la Fundación Eugenio Granell por las salas del Convento de Santo Domingo de Bonaval. Es la magia desbordante de Gordon Onslow Ford, magia de retener un instante verdadero y transmitir ese rescoldo de sueño vivido. Este artista ha buceado en el complicado mundo de la mente con asombrosa curiosidad para explorar-la y admirarse del enorme reto que supone esta inmersión. Inglés de nacimiento (1912, Wendover), su obra y vida crecen y se desarrollan íntegramente en Norteamérica tras hacer escala en París. Allí la obra de Roberto Matta le va a convertir en un siervo de su modo de trabajar, donde jamás falta el poder evocador, la espontaneidad y sagacidad. Si otros artistas reaccionan contra el pasado, Onslow Ford busca y encuentra en ese pasado los elementos que a lo largo de su vida van a forjar su propio estilo. La obra de Matta, Miró, Yves Tanguy, Paalen son documentos gráficos incuestionables en su quehacer artístico.

Con esta muestra, el surrealismo tomó nuevo sesgo. El pincel libre del artista, mojándose en preocupaciones metafísicas, va a desarrollar una pintura muy profunda. Con un apasionamiento interiorizado, la personalidad del creador va a navegar a través de líneas infinitas que se pierden muchas veces por sus lienzos. Analizando alguna de sus obras descubrimos que la mente de nuestro autor es su gran depósito de imágenes. 'Propaganda para el amor', de 1940, o 'Encontrando a la Musa' son óleos que no han salido por generación espontá-



Por Fátima Otero

nea. Muestran un mundo de ilusión donde se han transpuesto imágenes mentales con ecos de la obra de De Chirico. El autor actúa a modo de fotógrafo recortando con el visor una parcela de las profundidades de la mente; ha congelado para el visitante un momento exacto de lo que ocurre en el inaccesible mundo de los sueños. Su particular paisaje mental va a ser el centro de su temática. En su enfoque, Onslow Ford muestra interés por ordenar estéticamente ese cosmos de objetos que pululan por su psique, someténdolos a un proceso de depura-

ción. Son juguetes mentales, formas que juegan a estilizarse unas veces, a contraerse o arremolinarse otras, en graciosos movimientos que a primera vista parecen estar ordenados de modo casual, pero al observarlos con mayor atención se advierte que sus formas están cuidadosamente calculadas para equilibrarse entre sí.

En la década de los 50 su pintura se hace espartana, viviendo simplemente de puntos. Líneas que simulan árboles, círculos que evocan volcanes; del atractivo budismo y los armoniosos diseños de la caligrafía china y japonesa. Ahorrando también en policromía, muchos de sus lienzos sólo se van a vestir de blanco y negro, sin degradación tonal; ordenándole esos colores puros trabajar muy deprisa, arrojando pintura pero sin infringir jamás las leyes de la lógica mental, de un subconsciente que ha creado, y sigue creando, un producto artístico de inconfundible sello personal: plasmar automáticamente lo que sale del alma con una maravillosa espiritualidad.